
La portada meridional de la Iglesia de Santa Marta de Tera

ÁNGEL PANIZO DELGADO*

TITLE: The southern front of the church of Santa Marta de Tera.

RESUMEN: Todo hace pensar que la portada meridional de la iglesia de Santa Marta de Tera fue concebida como la entrada principal del templo, y como tal la han considerado todos los estudiosos del románico que se han ocupado de esta bella iglesia zamorana.

Su sencilla y armoniosa arquitectura y su rico ornato escultórico ha atraído la atención de los expertos del arte que, con mayor o menor extensión y con mayor o menor acierto, le han dedicado algún comentario en sus obras.

En el presente estudio nos proponemos hacer una descripción minuciosa y pormenorizada de los detalles arquitectónicos y escultóricos de la portada, teniendo presente lo dicho por otros autores, para documentar, literaria y fotográficamente, esas bellas imágenes labradas en la piedra, antes de que el tiempo y los agentes atmosféricos se encarguen de borrarlas para siempre.

A la vez, queremos hacer una llamada a la Administración encargada de velar por el Patrimonio Artístico, para que arbitre un medio más eficaz para proteger esta bella portada y sus esculturas, porque el tejazoz de madera con taqueado jaqués, colocado en la reciente restauración de la iglesia, es tan vistoso como ineficaz.

PALABRAS CLAVE: Portada románica. Santiago Peregrino. Santa Marta de Tera.

SUMMARY: Everything suggest that the southern portal of the church of Santa Marta de Tera was conceived as the main entrance of the temple, and as such has been considered by all the Romanesque experts, who have dealt this beautiful zamorane church.

Its simple and harmonious architecture and sculptural ornamentation has attracted the attention of art experts, who with greater or lesser extent and with varying success, have dedicated some comment about it in their works.

In the present study we have made a thorough and detailed description of the architectural and sculptural details of the portal, reviewing and having in mind

* Fundación "Alumni" de la Universidad de Navarra. avpanizo@hotmail.com

what has been previously published by others, for documenting both, literary and photographically these beautiful images carved in stone, before the time and atmospheric agents take care of erasing forever.

At the same time, we want to call attention to the Administration dedicated to promote the ensurance of the Artistic Heritage, to arbiter a more effective way to protect this beautiful portal and its sculptures, because the wooden eaves with bung *jaqués*, placed in the recent restoration of the church, is as colorful as ineffective.

KEY WORDS: Romanesque Portal, St. James Pilgrim, Santa Marta de Tera.

La iglesia románica de Santa Marta de Tera, ejemplar singularísimo dentro del rico patrimonio de arte románico de la Comunidad de Castilla y León, ha sido objeto de especial atención por parte de los estudiosos de este estilo arquitectónico, que tanta relevancia tuvo en el panorama constructivo de la Europa medieval. Desde que allá por los principios del siglo pasado, concretamente el año de 1908, D. Manuel Gómez-Moreno¹ sacara a la escena del arte esta joya ignorada, con la memorable monografía que le dedicó y publicó en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, no ha habido Historia del Arte o monografía del románico hispano que no le haya dedicado algún comentario o le haya hecho algún hueco en sus páginas.

El templo, original en su planta, armonioso en sus volúmenes y rico en decoración escultórica de alta calidad, tiene tres vanos o puertas de acceso. Una, especie de portillo, situado en el muro oeste del ala norte del transepto, que tal vez comunicara con un posible claustro, y que hoy día es la entrada usada habitualmente. Otra ubicada a los pies de la iglesia, en el hastial de poniente, deteriorada por un incendio y burdamente restaurada no ha muchos años. Y la tercera, en el muro meridional de la nave, que en su tiempo debió ser concebida como la entrada principal del templo, a juzgar por la elegante y decorativa portada que la adorna.

Todos los autores que han estudiado desde el punto de vista arquitectónico la iglesia de Santa Marta, han dedicado, con más o menos extensión y fortuna, algún comentario a esta portada meridional, que se ha considerado como la principal del templo.

Por eso, antes de abordar el estudio y descripción pormenorizada de esta pieza arquitectónica, sencilla pero elegante, que exorna el muro sur del templo, nos ha parecido que sería interesante hacer una revisión previa de los comentarios que nos han dejado esos estudiosos del arte. En ellos se pone de manifiesto cierta disparidad de opiniones a la hora de interpretar algunos elementos escultóricos o su simbolismo.

El estudio tiene por objeto documentar para el futuro lo que ha sido, y es actualmente la estructura y elementos decorativos de esta portada, algunos desaparecidos o en trance de total desaparición por la acción destructiva del tiempo; para que las generaciones ve-

¹ GÓMEZ MORENO, M.: "Santa Marta de Tera". En: *Boletín Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, junio de 1908.

nideras que se acerquen a contemplarla, (como hacemos nosotros ahora), puedan conocer, al menos por la literatura y la reproducción fotográfica, ciertos pormenores escultóricos de sus arcadas, jambas, capiteles, cimacios y columnas, que tal vez ya no puedan apreciar *in situ*, porque el tiempo los ha borrado para siempre, como ha ocurrido ya con algún capitel.

Veamos como han visto los expertos del arte esta preciosa portada del templo, como la han descrito y como han interpretado algunos de sus elementos iconográficos.

El descubridor de la iglesia, D. MANUEL GÓMEZ MORENO², apenas menciona esta portada en su citada monografía. Mas explícito se muestra en su “Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora”. (Ed. Facsímil de 1980), en cuya página 184 se expresa así: *“La nave contiene hacia el sur una puerta principal, de tres arcos escalonados a medio punto, ricos en molduraje, con algunos tallos, dos pares de columnas y alféizar en forma de arco lobulado, que recuerda otros de León y Ávila”*

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA³, en su “Historia de la Arquitectura Cristiana Española”, (Tomo II), decía en 1930 en la página 139: *“... al Sur existe una puerta de columnas y arcos abocinados de medio punto, liso el primero, rudamente baquetonado el segundo y más finamente el tercero”*. Así de escueto se manifiesta este historiador del arte.

ANTONIO VIÑAYO GONZÁLEZ⁴, en su obra “Leon Roman”, editada en 1.972, se expresa más ampliamente al describir la portada y dice así:

“La portada sur es la principal de la iglesia. Forma un antecuerpo con dos estribos, uno a cada lado. La entrada consta de un arco de bóveda de tres rollos, descansando el primero sobre dos ábacos. Los otros dos sobre cuatro columnas, dos a cada lado. Éstas tienen bases áticas, fustes monolíticos y capiteles de excelente escultura y ábacos notables. La primera arquivolta está moldurado de un toro en el intradós y en la arista. Entre el primero y el segundo rollo hay una moldura de rosáceas. La segunda arquivolta está ornada de un grueso toro rodeado de dos baquetas. Otro toro separa el segundo rollo del tercero. La tercera arquivolta es lisa. Los cuatro buenos capiteles de esta portada presentan los siguientes motivos, de izquierda a derecha del espectador: 1. Muy deteriorado, con dos figuras humanas. 2. En estado informe. 3. Dos arpiás, una en cada cara, con rostro humano y alas desplegadas. 4. Una Cabeza de león en cada cara, de cuyas bocas salen tallos. Los ábacos están adornados de círculos y semicírculos entrelazados, salvo el del tercer capitel que tiene dos dragones y el de la jamba derecha, que es liso. Las pilastras están molduradas con un toro.

En los rincones del arco del portal sur se han colocado recientemente dos estatuas de Apóstoles, que se encontraban sobre el campanario peine postizo, situado sobre el

² GÓMEZ MORENO, M.: Op. cit. Vid. “Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora” (Edic. Facsímil). Nebrija. León, 1.980. p. 184.

³ LAMPÉREZ ROMEA, V.: “Historia de la Arquitectura Cristiana Española”. (Tomo II). Espasa Calpe. Madrid, 1930. p. 139.

⁴ VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: “Leon Roman”. Ed. Zodiaque. Yonne. 1972. p. 325.

ábside y suprimido... La estatua del Oeste, representa a Santiago peregrino ... La del Este debe figurar un San Juan Evangelista... ”.

Por su parte, la historiadora del románico zamorano, GUADALUPE RAMOS DE CASTRO⁵, en 1977, en su obra: “El Arte Románico en la provincia de Zamora”, se refería a esta portada de la iglesia de Santa Marta de Tera en los siguientes términos:

“La puerta es de arco de medio punto con tres arquivoltas: la primera y la tercera lisas y la segunda con un grueso baquetón entre nacelas. Entre las arquivoltas, disminuyendo sus intradós, nacelas muy deterioradas con calado de flores. Las dos primeras arquivoltas escalonadas en el muro se apoyan sobre columnas y la tercera sobre las jambas. Los fustes de las columnas son aprovechados, y sus basas, falsamente áticas, descansan sobre plintos; sus capiteles son historiados y llevan astrágalo.

Los capiteles de la izquierda están muy deteriorados y de fuera a dentro son dos ángeles en uno, y en el otro, totalmente erosionado, se entrevé una figura, muy posiblemente San Miguel sobre el dragón. Sus cimacios son de tallos entrelazados... Los capiteles de la derecha son dos cabezas de demonios vomitando tallos ... y el otro dos sirenas griegas, pájaros con cabezas humanas, su cimacio, dos dragones de formas onduladas ... El cimacio se continúa sobre la jamba formando flores entre círculos... Tenemos pues, una portada antagónica, a un lado, el izquierdo, [derecho al salir] los ángeles buenos y el bien; al otro, las fuerzas del mal actuando... los dos santos colocados a ambos lados de la puerta... Santiago a la izquierda... y al otro lado San Pedro ... ”.

En la obra “Historia del Arte de Castilla y León”, Tomo II, editada en 1994, el profesor BANGO TORVISO⁶ describe muy escuetamente en la página 142 esta portada meridional de Santa Marta. Dice lo siguiente:

“La puerta meridional nos ofrece una versión simplificada de las de San Isidoro de León. Como el modelo que copia, a ambos lados se disponen las figuras de sendos apóstoles. Uno de ellos Santiago, perfectamente identificado por su iconografía de peregrino, portador de venera y bordón, que ya por entonces se había difundido por la plástica europea...”

L. M^a. LOJENDIO, A. RODRÍGUEZ Y A. VIÑAYO,⁷ en 1996, en las páginas 140-141 de “Rutas Románicas en Castilla y León/3”, refiriéndose a esta portada, se expresan en los siguientes términos:

⁵ RAMOS DE CASTRO, G.: “El Arte Románico en la provincia de Zamora”. Zamora, 1977. p. 322-24.

⁶ BANGO TORVISO, I.: “Historia del Arte de Castilla y León”. Tomo II: Arte Románico. Ed. Ámbito. Valladolid, 1994. p.142.

⁷ LOJENDIO, L. M^a, RODRÍGUEZ, A., VIÑAYO, A.: “Rutas Románicas en Castilla y León/3”. Ed. Encuentro. Madrid, 1996. p. 140-41.

“La portada meridional es la principal del templo. Forma un portal saliente con dos estribos, uno a cada lado. Su puerta es de arco de medio punto de tres rosca, apoyadas la primera sobre machones y las otras dos sobre cuatro columnas acodilladas, dos por banda, de bases áticas, fustes monolíticos, capiteles de muy buena escultura y excelentes cimacios...La primera rosca lleva el intradós moldurado en bocel, así como el ángulo. La segunda arquivolta se decora con un gran baquetón entre bocel. Otro bocel separa la segunda de la tercera rosca. La arquivolta de esta última es lisa.

Los cuatro capiteles de esta portada tienen lo siguientes motivos, de izquierda a derecha del espectador: 1. Muy deteriorado, con figuras humanas. 2. Deshecho. 3. Dos arpías una por cada frente, con cara humana y alas desplegadas. 4. Cabeza de león por cada frente, de cuyas bocas salen hojas y tallos. Los cimacios son de círculos y medios círculos entrelazados, menos el correspondiente al tercer capitel, que son dos dragones y el del machón izquierdo que es liso. Los machones que sirven de jambas también van moldurados en bocel. Al interior, el alto de la puerta se adorna con tres lóbulos”.

JOSÉ M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS⁸, en la “Enciclopedia del Románico en Castilla y León. (Zamora)”, que se editó en el 2002, decía así, en la página 143 y en las 147-48 con respecto a esta portada meridional de la iglesia.

“En la fachada sur se abre el acceso principal del edificio, practicado en un antecuerpo avanzado, tanto al exterior como al interior... se compone de un arco de medio punto bastante restaurado, moldurado su intradós con un haz de tres bocel y la cuerda exterior de la rosca con una cenefa de rosetas. Rodean el arco dos arquivoltas, la inferior moldurada con tres cuartos de bocel en esquina retraído y banda vegetal muy perdida y la exterior lisa. Apean en jambas escalonadas con columnas en los codillos, colocándose en

las enjutas entre los contrafuertes que ciñen el antecuerpo, dos imágenes de apóstoles. Los dos fustes interiores monolíticos y de mármol parecen reutilizados de algún monumento antiguo.

... en los capiteles de la portada meridional, donde podemos adjudicar a uno de los escultores mejor dotados el rasurado capitel con dos mascarones felinos que vomitan tallos con hojas partidas, muy similar a otro del exterior de la capilla. Su compañero de este lado derecho se orna con una pareja de arpías, aves de alas explayadas, una masculina y barbada y otra femenina, mientras el cimacio se recibe dos bellos dragones de cuerpo escamoso de reptil, alados y con rugientes rostros felinos. El capitel exterior del lado izquierdo está muy erosionado, apreciándose sólo en la cara interior a una fémora sedente vestida con túnica, brial y barboquejo y, frente a ella otra figura aparentemente arrodillada (¿la Anunciación?). En los cimacios, además de los his-

⁸ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J.M.: “Enciclopedia del Románico en Castilla y León (Zamora)”. Fund. Sta. María la Real. Aguilar de Campóo, 2002. p. 143 y 147-48.

torizados ya citados, vemos cadeneta de triple tallo formando círculos, palmetas y clipeos.

“De las dos [esculturas] de la fachada meridional, la más conocida es sin duda la excepcional figura de Santiago Apóstol, que se ha convertido en un auténtico icono jacobeo. Mira el Apóstol hacia la izquierda, apoyando su diestra en un largo cayado, mientras muestra la palma de su otra mano, también alzada, llevando en bandolera el zurrón, de tirantes finamente decorados, del que pende la venera que le identifica.....”

En la enjuta derecha de la portada aparece otro Apóstol, compañero del anterior en ta maño y ejecución. Presenta larga y poblada barba partida, trenzado bigote y cabello acaracolados, y porta un alargado libro en su mano izquierda, que señala con su diestra...”

JAIME COBREROS,⁹ en su obra “Las Rutas del Románico en España”. (Vol. I), editada en el año 2003, en la página 208, hace sobre la portada meridional este breve comentario:

“La portada meridional consta de tres arquivoltas que apean sobre un par de columnas y sobre las jambas. Sus capiteles repiten el tema de las sirenas y de las cabezas leoninas vomitando tallos vegetales, ángeles, etc..Lo más interesante son las dos grandes tallas encastradas actualmente enjutas y a las que le falta una porción inferior. La izquierda representa a Santiago ataviado de peregrino y la otra a San Juan”.

FERNANDO REGUERAS GRANDE¹⁰ en su monografía “Santa Marta de Tera. Monasterio e Iglesia, Abadía y Palacio”, publicada en 2005, se refiere a la portada meridional de la iglesia de Santa Marta en las páginas 118 y 120 en los siguientes términos:

“Restaurada durante las dos intervenciones de principios de los años 30 y en 1980, ha sido tradicionalmente el ingreso principal de la iglesia. Se resuelve como el postigo occidental en un antecuerpo avanzado tanto al exterior como al interior. Tres arcos de medio punto, abocelado el central y cuerdas intermedias de rosetas y banda vegetal muy deteriorada, descargan sobre dos columnas con capiteles figurados (los occidentales desaparecidos) cuyos cimacios se prolongan en las impostas de las jambas.

La animación escultórica se ciñe a dos imágenes de apóstoles en las enjutas, capiteles y cimacios y la rosca decorativa por bajo del bocel central.

Lamentablemente de aquellos solo se conservan los de la derecha: testa de felino vomitando, follaje y harpías/sirenas, masculina y femenina con un dragón en el cimacio”.

⁹ COBREROS, J.: “Las Rutas del Románico en España”. (Vol. I). Edit. Anaya. Madrid, 2003. p.208.

¹⁰ REGUERAS GRANDE, F.: “Santa Marta de Tera. Monasterio e Iglesia: Abadía y Palacio”. C:E:B: “Ledo del Pozo”. Benavente, 2.005. pp.118-121 y 74-82.

LA PORTADA

De las tres puertas con que cuenta la iglesia románica, esta meridional fue concebida como la principal, aunque, desde tiempo inmemorial, no es la que usan habitualmente los fieles para entrar al templo. Hoy día, sólo se usa para salir al cementerio desde el interior de la iglesia.

Se abre en un antecuerpo que sobresale del muro sur de la nave por fuera y por dentro del templo. Está flanqueada, a derecha e izquierda, por dos robustos contrafuertes, pareados con otros dos que refuerzan el muro norte, y que, a partir de una imposta transversal lisa, que se corresponde con los cimacios de columnas y jambas, van disminuyendo en grosor escalonadamente a medida que ascienden en altura hasta la mitad del muro. Da la impresión de que portada y contrafuertes forman una unidad arquitectónica, coronada por una cornisa con una moldura de taqueado jaqués, hoy oculta por un moderno tejazoz de madera, de planos superpuestos en visera, adornados también con taqueado. (Fig. 1)

Pero antes de seguir adelante, y para entender la situación de los elementos escultóricos que integran la portada, es conveniente advertir que, en el contexto del arte románico,

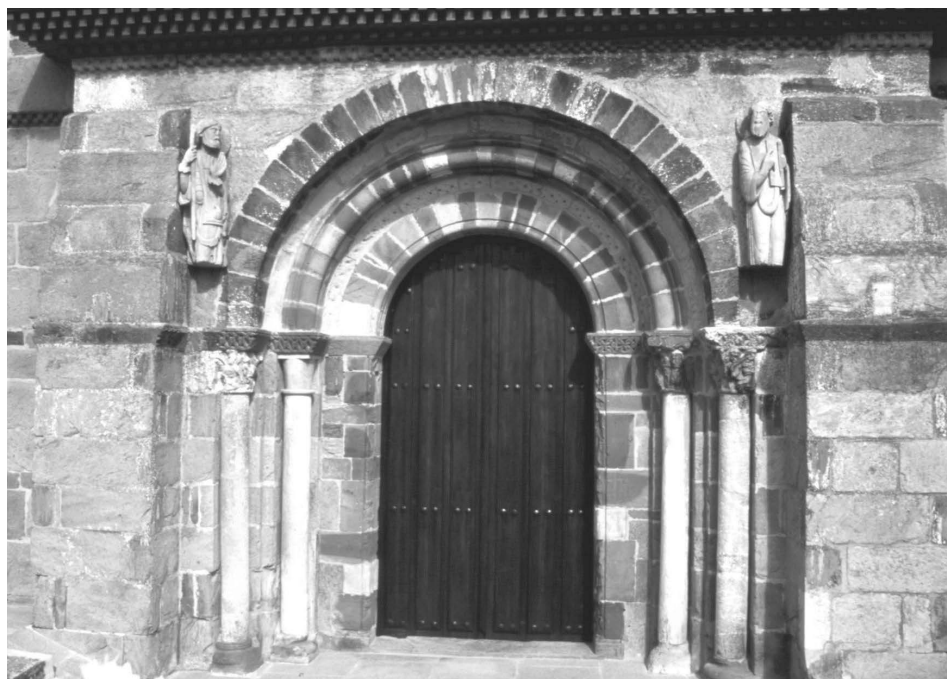


Fig. 1. Portada meridional de la iglesia románica de Santa Marta de Tera. (A.P.D. – a. 2002).

según M. Guerra¹¹, cuando hablamos de *derecha-izquierda* para señalar la ubicación de algún detalle arquitectónico, escultura, sillar, marca de cantero etc., nos referimos a su relación con el templo en sí, no a su relación con la posición del espectador. Así se entiende que, en catedrales e iglesias de este estilo arquitectónico, (Autum, Sainte Foy de Conques, Santiago, Sangüesa, Tudela, etc.), en las que se representa en el tímpano el Juicio Final, donde Cristo Juez está entronizado en el centro, los bienaventurados están siempre a su derecha (*derecha del templo e izquierda del espectador*), mientras que los réprobos están representados a su izquierda (*izquierda del templo y derecha del espectador*). Y en las portadas suele ocurrir algo similar. En los capiteles donde apean los arcos; los del lado derecho (según el templo) suelen tener talladas escenas que representan el bien, mientras los del lado izquierdo (según el templo) tienen, por lo general, figuras monstruosas o escenas que evocan el mal.

Como vamos a ver más adelante, algo similar ocurre en la disposición de los elementos escultóricos de los capiteles de esta portada de Santa Marta.

La portada meridional de la iglesia de Santa Marta es ligeramente abocinada y la forman tres arcos de medio punto, de los cuales el del medio es abocelado; que apean sobre dos pares de columnas y un par de jambas. Carece de tímpano.

El arco más interno, en el que encaja la puerta, sin dintel, muestra un intradós moldurado, donde puede distinguirse una moldura central en media caña, cuyos dos labios o bordes gruesos tiene la superficie plana. Por fuera, estos bordes están ribeteados por sendas molduritas con doble bisel que les proporcionan un borde cortante. Más al exterior, ya en los bordes o aristas del intradós, se aprecian otras dos molduras en tres cuartos de bocel, algo más grueso el de la parte externa, que está remarcado en la superficie lisa de las dovelas por una profunda línea hendida que lo ribetea (Fig. 2). Todo el molduraje del intradós del arco se continúa hacia abajo por la cara interna de las jambas hasta el suelo y se aprecia que está muy deteriorado. El arco apea sobre las impostas o ábacos que coronan las jambas. El del lado izquierdo, (*derecha del espectador*), está decorada con un entrelazado geométrico de círculos, que se van anudando sucesivamente y están formados por tres cabos o cordoncillos. Este entrelazado, a su vez, encadena una serie de círculos y semicírculos de solo dos cordoncillos. Todo está finamente cincelado y el conjunto forma una especie de friso que ofrece una imagen muy delicada (Fig. 3). El ábaco de la jamba del lado opuesto es completamente liso, lo que hace sospechar que es pieza de sustitución, igual que el capitel contiguo.

Poco es lo que los expertos han comentado del intradós del primer arco y algo más han dicho respecto de los ábacos o cimacios.

A. VIÑAYO¹², en su obra, dice: "El primer arco está moldurado de un toro en el intradós y en la arista.". L.M.^a. LOJENDIO ET AL.¹³, aseguran que: "La primera rosca lleva

¹¹ M. GUERRA: *Simbología románica*. (2ª Reimpresión). Madrid, 1993. Lám. 5.

¹² VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: Op.cit. p. 325.

¹³ LOJENDIO, L. M.^a: Op. cit. p.140



Fig. 2. Detalle del intradós del arco interior de la portada. (A.P.D. – a. 2014).



Fig. 3. Detalle del entrelazado que decora el ábaco de la jamba izquierda. (A.P.D. – a. 2014).

el intradós moldurado en bocel, así como el ángulo.”. Por su parte J.M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS¹⁴, se expresa así: *“arco de medio punto bastante restaurado, moldurado su intradós con un haz de tres bocel...”*. Y nada más.

Con respecto a los cimacios o ábacos, hablando en general, A. VIÑAYO¹⁵ dice: *“Lo ábacos están adornados de círculos y semicírculos entrelazados...”*. G. RAMOS DE CASTRO¹⁶, sobre el cimacio izquierdo del primer arco, anota en su obra: *“El cimacio se continúa sobre la jamba formando flores entre círculos.”* Y sobre los cimacios de los capiteles del lado derecho (*izquierdo del espectador*), dice lo siguiente: *“Sus cimacios son de tallos entrelazados...”*. L.M^a. LOJENDIO ET AL.¹⁷, al referirse a los cimacios, en general, dice: *“Los cimacios son de círculos y medios círculos entrelazados ...”*. Y J.M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS¹⁸, hablando, también en general, de la decoración de los cimacios, comenta: *“En los cimacios, además de los historiados ya citados, vemos cadeneta de triple tallo formando círculos, palmetas y clipeos.”* Finalmente, F. REGUERAS GRANDE¹⁹, al referirse a los cimacios de los capiteles en general, nada dice de su decoración y se limita a señalar que: *“... se prolongan en las impostas de las jambas”*.

¹⁴ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M.: Op. cit. p. 143.

¹⁵ VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: p. 325

¹⁶ RAMOS DE CASTRO, G.: Op. cit. p. 322-24.

¹⁷ LOJENDIO, L. M^a. et al.: Op. cit. p. 140

¹⁸ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J.M.: Op. cit. p.143.

¹⁹ REGUERAS GRANDE, F.: Op. cit. p. 120

El arco del medio, está formado por un grueso bocel o toro. Está ribeteado por arriba y por abajo por sendas molduritas biseladas, que discurren emparejadas al bocel a lo largo de todo el arco. Por fuera de ellas, arriba y abajo, otras dos molduritas en medio bocel que acompañan a las anteriores. Apea éste arco sobre los cimacios de los capiteles que rematan el par de columnas más inmediatas a las jambas, cimacios que son continuidad de los ábacos de éstas y que se continúan con los cimacios del otro par de columnas y con las impostas de los contrafuertes. En el cimacio de la izquierda (*lado derecho del espectador*) están esculpidos dos animales fabulosos. En su cara interna se ve un gran saurio con alas plegadas y cola ondulada, que vuelve hacia atrás su cabeza y abre las fauces enseñando los dientes en ademán agresivo. En la externa, se muestra una especie de dragón, también con las alas plegadas, que tiene cabeza de felino, (de la que se ha desprendido la mitad inferior, por rotura de la piedra), y tiene cola gruesa, escamosa y enroscada. Parece estar mordiendo la cola del saurio, lo que explicaría la actitud agresiva de éste. (Fig.4) El cimacio de la columna del lado opuesto, de la derecha, está decorado con entrelazos de tres cordoncillos que forman círculos anudados, similares a los de la imposta de la jamba izquierda, pero con la diferencia de que estos círculos están ligeramente hendidos en los polos superior e inferior (Fig. 5).

¿Y que es lo que dicen los estudiosos del arte sobre este arco central y sus apeos o ábacos?. Veamos.



Fig. 4. Capitel y ábaco de la columna interior izquierda, con arpías y dragones alados. (A.P.D. - a. 2007).



Fig. 5. Detalle del entrelazado que decora el ábaco de la columna interior derecha, (A.P.D. - a. 2007).

V. LAMPÉREZ²⁰ se limita a decir escuetamente que es “... rudamente baquetonado...”. A. VIÑAYO²¹ comenta que: “*La segunda arquivolta está ornada de un grueso toro rodeado de dos baquetas.*”. En cuanto a sus apeos, menciona que el izquierdo “...tiene dos dragones...”, y el del lado derecho, “*círculos y semicírculos entrelazados...*”. G. RAMOS DE CASTRO²² dice de esta segunda arquivolta: “... la segunda con un grueso baquetón entre nacelas.”. Y de los apeos, lo siguiente: del izquierdo, “...su cimacio, dos dragones de formas onduladas,”; y del derecho, “... cimacio de tallos entrelazados...”. L.M^a. LOJENDIO ET AL²³, por su parte, dicen que, “*La segunda arquivolta se decora con un gran baquetón entre bocelos.*”. Y los apeos o cimacios los despachan así: el de la izquierda, “...dos dragones...” y el de la derecha, “*círculos y medios círculos entrelazados...*”. (Copian lo que ha dicho Viñayo). J.M. MONTAÑÉS²⁴ comenta de esta segunda arquivolta lo siguiente: “... moldurada con tres cuartos de bocel en esquina retraído y banda vegetal muy perdida ...”. Con respecto a los apeos dice que el izquierdo muestra “... dos bellos dragones de cuerpo escamoso de reptil, alados y con rugientes rostros felinos.” Sobre el apeo derecho dice que se adorna con “*cadena de triple tallo formando círculos, palmetas y clipeos*”. Nada especial comenta J. COBREROS sobre los tres arcos de la portada. Y F. REGUERAS GRANDE²⁵ se limita a decir que está “*Abocelado el central...*”; y sobre el apeo izquierdo de este arco que es, “... con un dragón en el cimacio.”.

Como puede apreciarse por lo que antecede, la percepción de los distintos autores sobre este arco y sus apeos difiere en no pocos aspectos.

El arco exterior es más robusto y está formado por dovelas muy regulares y lisas. Su borde es de arista viva. Apea sobre los cimacios de los capiteles que rematan el par de columnas más externas de la portada. El cimacio del lado izquierdo (*derecha del espectador*) está decorado en su cara interna con entrelazos de círculos anudados, formados por tres cordoncillos; mientras la externa se decora con dos círculos anudados, de solo dos cordoncillos, en cuyo interior se alojan dos medias hojas vegetales trilobuladas, acoladas por su nervio central y con sus peciolos enrollado hacia afuera. En el ángulo del cimacio parece apreciarse, aunque muy deteriorado, un mascaroncito de felino similar al de otro cimacio de un ventanal del ábside (Fig. 6). El cimacio del lado derecho (*izquierda del espectador*) tiene un entrelazo geométrico similar al del capitel de la columna interior contigua, ya descrito.

Entre el arco interior o inferior y las molduras que acompañan por dentro al intermedio abocelado, se intercala un espacio o cenefa de piedra caliza blanca, muy blanda, decorada con florecillas cuadrupétalas, con el centro excavado en cuadrado, inscritas en círculos que se unen tangencialmente formando una cadena. La blandura de la piedra y las inclemencias climáticas han sido causa de que muchas florecillas estén muy deterioradas, e incluso algunas hayan desaparecido.(Fig. 7).

²⁰ LAMPÉREZ, V.: Op. Cit. p. 139

²¹ VIÑAYO, A.: Op. cit. p. 325

²² RAMOS DE CASTRO, G.: Op. cit. p. 322-24.

²³ LOJENDIO, L.M^o. et al.: Op. cit. p. 140.

²⁴ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J.M.: Op. cit. p. 143.

²⁵ REGUERAS GRANDE, F.: Op. cit. p. 120.



Fig. 6. Detalle del entrelazado que decora el ábaco de la columna exterior izquierda. (A.P.D. - a. 2004).



Fig. 7. Detalle de la cenefa decorada con rosetas, entre el arco interior y el intermedio. (A.P.D. - a. 2014).

Entre las molduras que guarnecen por fuera el arco intermedio en bocel y el arco exterior liso, se encuentra otro espacio o cenefa, también de piedra caliza blanca, decorada con una guirnalda de sucesivos ramilletes serpenteantes y foliados, cuyos extremos se enrollan y terminan en una flor. (Fig. 8). También en este caso, y por los mismos motivos expuestos, los relieves están muy deteriorados y algunos ramilletes se hallan borrados totalmente.

Pocos expertos se han parado a decir algo sobre estos adornos vegetales que en su día embellecieron las arquivoltas, y los que lo han hecho se han expresado muy escuetamente.

G. RAMOS DE CASTRO²⁶, dice sencillamente: “Entre las arquivoltas, disminuyendo sus intradósos, nacelas muy deterioradas con calado de flores”.

J.M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS²⁷, en relación con la arquivolta inferior afirma: “... y la cuerda exterior de la rosca con una cenefa de rosetas.” Y refiriéndose al espacio entre el bocel y la arquivolta exterior dice: “... banda vegetal muy perdida.”

Y F. REGUERAS GRANDE²⁸ se limita a decir: “... cuerdas intermedias de rosetas y banda vegetal muy deteriorada”.

Los arcos de la portada están sustentados por las jambas de la puerta, el más interior; y por dos pares de columnas los otros dos. Las columnas, esbeltas, tienen sus correspondientes basas, fustes, collarinos y capiteles con cimacio. Están encajadas en los codillos que, a uno y otro lado de la puerta, forma el antemuro de la portada.

Las basas del lado izquierdo (*derecha del espectador*) están muy deterioradas por la erosión. La de la columna más interna se halla reducida a una masa informe; la de la externa, aunque desgastada, aún conserva restos del plinto, el toro, (que ha perdido una lasca), la escocia y sobre ella una moldurita. En cambio, las basas de las columnas del lado



Fig. 8. Detalle de la cenefa decorada con ramilletes, entre el arco intermedio y el exterior. (A.P.D. – a. 2.014).

²⁶ RAMOS DE CASTRO, G.: Op. cit. p. 322-24.

²⁷ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J.M.: Op. cit. p. 143.

²⁸ REGUERAS GRANDE, F.: Op. cit. p. 120.

derecho están mejor conservadas, mostrando casi completa su estructura. La de la columna interna conserva el plinto, con una de las bolitas que en otro tiempo debieron tener todos los plintos en sus esquinas, tiene el toro roto, y conserva la escocia y la moldura sobre ella. La basa de la columna externa tiene en buen estado el plinto, (sin bolas), el toro, la escocia y la moldura.

Los fustes de las cuatro columnas son monolíticos y los de la pareja contigua a las jambas son de mármol blanco y superficie pulimentada, en parte. Los de la pareja exterior son de material más grosero, de tono oscuro y superficie sin pulir. Se tiene la creencia de que, por la naturaleza del material, estas columnas fueran reutilizadas de una construcción de época anterior. Tal vez de alguna villa romana, cuya existencia está documentada arqueológicamente en el mismo sitio de la iglesia y en otros lugares próximos (Camarzana de Tera). (Ver la Fig. 1).

Muy concisas son las apreciaciones que, sobre basas y columnas, nos han dejado los autores que sobre ellas han dejado su opinión.

A. VIÑAYO²⁹, en su obra, escribe: "...[las columnas] tienen bases áticas.". Y más adelante: "*Las pilastras están molduradas con un toro.*". También sobre las columnas dice: "... cuatro columnas... tiene bases áticas y fustes monolíticos...". G. RAMOS DE CASTRO³⁰ se expresa en estos términos: "*Los fustes de las columnas son aprovechados, y sus basas falsamente áticas descansan sobre plintos ...*". L.M.LOJENDIO ET AL.³¹ dicen: "... cuatro columnas acodilladas... de bases áticas, fustes monolíticos...". J.M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS³² dice lo siguiente: "... columnas en los codillos... Los dos fustes interiores monolíticos y de mármol parecen reutilizados...". J. COBREROS³³ despacha el tema sencillamente así: "... arquivoltas que apean sobre un par de columnas y sobre las jambas.". Y F. REGUERAS GRANDE³⁴, escribe en su monografía: "... descargan [los arcos] sobre dos columnas con capiteles figurados...".

Como ya hemos dicho, las columnas, con sus correspondientes astrágalos, están coronadas por capiteles rematados por sus respectivos cimacios, ya descritos.

Los capiteles, salvo uno, que por su deterioro fue sustituido en la restauración llevada a cabo en 1980 por una pieza de forma troncocónica invertida, de piedra lisa, son todos figurativos y expresión de una clara simbología. Los dos de la izquierda, (*derecha del espectador*), que muestran figuras monstruosas, serían la imagen y símbolo del mal, pues así solía representarse en el imaginario popular de la época medieval y así lo vemos en la iconografía de muchas portadas románicas. En contraposición, los capiteles de la derecha, que por su acusado deterioro son de difícil interpretación, tendrían esculpidas figuras o escenas cuya visión induciría, a los fieles que iban a penetrar en el templo, a reflexionar sobre lo beneficioso que les sería la práctica del bien.

²⁹ VIÑAYO, A.: Op. cit. p. 325.

³⁰ RAMOS DE CASTRO, G.: Op. cit. p. 322-24.

³¹ LOJENDIO, L.M.^a et al.: Op. cit. p. 140.

³² RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M.: Op. cit. p. 143.

³³ COBREROS, J.: Op. cit. p. 208.

³⁴ REGUERAS GRANDE, F.: Op. C It. P. 120

Empezando su descripción por el lado izquierdo, (*derecha del espectador*), tenemos que el capitel más próximo a la jamba, tiene esculpidas, en sus dos caras visibles, sendas arpías, animales míticos con cuerpo de ave rapaz y cabeza humana. La de la cara interna, hacia la puerta, tiene rostro femenino (desfigurado por rotura de la piedra) y exhibía abundante y larga cabellera, hoy perdida por el desprendimiento pétreo. La de la cara frontal, muestra una cabeza masculina con barba y bigote bien poblados. Ambas aves míticas tienen las alas desplegadas y sus garras se aferran al collarino. El plumaje del cuerpo y las alas está delicadamente cincelado (Ver Fig. 4).

En el capitel exterior del lado izquierdo se ven tallados, en las partes extremas, dos mascarones de aspecto leonino. Tal vez en la parte central o angular, exfacelada por rotura de la piedra, hubiera tallado un tercer mascarón; pues este capitel tiene gran similitud con otro pequeño de un ventanal exterior del ábside, en el que se conservan los tres mascarones. Las figuras que aún podemos ver tienen facies abultada, orejas pequeñas y ojos saltones con pupilas excavadas. De sus bocas abiertas salen tallos y hojas vegetales, que caen hacia abajo hasta el collarino; o suben los tallos entrelazados hacia arriba y terminan formando volutas en las esquinas del capitel sobre la cabeza de los monstruos. (Fig.9).

En el lado derecho de la portada, (*izquierda del espectador*), el capitel interno, el más próximo a la jamba, fue sustituido en la restauración de 1980 por una pieza de piedra caliza tallada en forma de troco de cono invertido y superficie lisa. Sabemos, sin embargo, por haberlo visto personalmente y por fotografías que conservamos de época anterior a la



Fig. 9. Capitel y ábaco de la columna exterior izquierda, con mascarones leoniformes y círculos entrelazados. (A.P.D. – a. 2007).



Fig.10. Capiteles de las columnas del lado derecho. El de la interior, con hojas de acanto. El de la exterior con figuras femeninas. (A.P.D. – a. 1960).

restauración (1960), que el capitel se adornaba con un haz de hojas de acanto terminadas en bolas, faltando la hoja que ocupaba el ángulo saliente, por rotura. (Fig. 10).

El capitel exterior de este mismo lado ha sido objeto de diversas interpretaciones. Está muy erosionado por los agentes atmosféricos y, hoy día, las figuras cinceladas en su cesta apenas son reconocibles. Sabemos, por fotografías antiguas, que en cada una de sus caras estaba tallada una fémica sedente, con los pies calzados y apoyados en el collarino. (... *dos figuras humanas* - dice Viñayo. "... *dos ángeles...* - dice Ramos de Castro. "... *figuras humanas*. - expresan Lojendio et al. "... *en la cara interior, una fémica sedente... frente a ella otra figura aparentemente arrodillada.*" - comenta Rodríguez Montañés. Ambas mujeres, vestidas con túnica que le llega a los pies; adornado el bajo de la misma con una cenefa perforada; y sobre la túnica un manto que forma pliegues en cuchara sobre el pecho. La mujer que está en la cara interna tiene la rodilla derecha ligeramente más levantada, y parece estar recibiendo en su regazo un cuerpo humano inerte, con las rodillas dobladas y las piernas colgantes. Parece sujetarlo con sus brazos otro personaje de pie que ocuparía el ángulo del capitel y del que apenas se vislumbra la figura, perdida por la erosión. La mujer tallada en la cara externa, sedente como hemos dicho, muestra los brazos extendidos y separados del cuerpo, en actitud de desesperación. (La fragilidad de la piedra ha motivado que haya perdido el brazo derecho no ha mucho tiempo). De detrás de la figura, a la altura de los hombros, salen dos molduras, a modo de haces que ascienden hasta los ángulos del capitel, donde terminan en volutas o bolas, muy deterioradas. (Tal vez sean las alas de ángel que imaginó ver G. Ramos de Castro). (Fig. 11 y 12).



Figs. 11 y 12. Caras interior y exterior del capitel de la columna exterior derecha, con figuras femeninas sedentes. Ábaco con círculos entrelazados. (A.P.D. - a. 1998).

Dado el deterioro en que, desde hace tiempo, se encuentran las figuras esculpidas en el capitel, es muy difícil hacer una interpretación verosímil del significado de la escena o escenas que el artista quiso dejarnos plasmadas en la superficie de la piedra. Podríamos, a lo sumo, hacer conjeturas más o menos afortunadas, como han hecho otros autores, pero preferimos no aventurarnos.

Veamos en qué términos han expresado su visión de los capiteles, algunos de los autores que han escrito algo sobre este aspecto de la portada de la iglesia.

A. VIÑAYO³⁵, dice lo siguiente: “*Los cuatro buenos capiteles de esta portada presentan los siguientes motivos, de izquierda a derecha del espectador: 1. Muy deteriorado, con dos figuras humanas. 2. En estado informe. 3. Dos arpías, una en cada cara, con rostro humano y alas desplegadas. 4. Cabezas de león en cada cara, de cuyas bocas salen tallos y hojas.*”. G. RAMOS DE CASTRO³⁶, se expresa así: “*Los capiteles de la izquierda están muy deteriorados y de fuera a dentro son dos ángeles en uno, y en el otro, totalmente erosionado, se entrevé una figura, muy posiblemente San Miguel sobre el dragón... Los capiteles de la derecha son dos cabezas de demonio vomitando tallos... y el otro dos sirenas griegas, pájaros con cabezas humanas...*”. L. M^a. LOJENDIO ET AL.³⁷, repiten exactamente lo que ha dicho A. Viñayo Por su parte, J.M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS³⁸, manifiesta lo que sigue: “*... el rasurado capitel con dos mascarones felinos que vomitan tallos con hojas partidas... Su compañero de este lado derecho se orna con una pareja de arpías, aves de alas explajadas, una masculina y barbuda y otra femenina... El capitel exterior del lado izquierdo está muy erosionado, apreciándose sólo en la cara interior a una fémica sedente, vestida con túnica, brial y barboquejo y, frente a ella otra figura aparentemente arrodillada (¿la Anunciación?)*.” PARA J. COBREROS³⁹: “*Sus capiteles repiten el tema de las sirenas y de las cabezas leoninas vomitando tallos vegetales, ángeles, etc.*”. Finalmente F. REGUERAS GRANDE⁴⁰ dice con cierta pena: *Lamentablemente de aquellos [los capiteles] sólo se conservan los de la derecha: testa de felino vomitando follaje y harpías/sirenas, masculina y femenina... “*

Completan la portada dos grandes imágenes, talladas en piedra, que representan a dos Apóstoles, encastradas en los huecos que había, antes de la restauración de los años treinta del siglo pasado, entre el arco exterior y la parte superior de los contrafuertes en que está encajada la portada. Ambas estatuas están nimbadadas y cortadas por su parte inferior, por lo que carecen de pies.

La de la derecha (*izquierda del espectador*) representa a Santiago el Mayor, perfectamente identificable por sus atributos de peregrino: bordón y escarcela que luce en su tapa la concha o vieira. La imagen nos presenta al santo con la cabeza vuelta hacia la puerta, el gesto hierático, los ojos saltones con pupilas excavadas, la nariz rota y la boca

³⁵ VIÑAYO, A.: Op. cit. p. 325.

³⁶ RAMOS DE CASTRO, G.: Op. cit. p. 322-24.

³⁷ LOJENDIO, L.M^a, et al.: Op. cit. p. 140.

³⁸ RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J.M.: Op. cit. p.143.

³⁹ COBREROS, J.: Op. cit. p. 208.

⁴⁰ REGUERAS GRANDE, F.: Op. cit. 120.

entreabierto dejando ver los dientes. La cabellera es abundante y repartida en dos gudejas, y la barba muy poblada y formando mechoncillos esmeradamente cincelados. Con la mano derecha, que tiene el dorso raído, empuña el bordón, roto en sus dos extremos, mientras con la izquierda saluda con la palma abierta.

Viste una túnica que tiene escote cerrado y de líneas rectas, cuyos bordes están reforzados por una cenefa engrosada; las mangas, muy holgadas, dejan paso a los brazos, que están cubiertos por las mangas de la camisa, cuyos puños están rematados por graciosos volantes. Sobre la túnica porta un amplio manto que, desde los hombros, cae sobre los brazos y el cuerpo formando finos y armoniosos pliegues. (A propósito del bordón, creo interesante decir que, en fotografías que conservamos del año 1960, el extremo superior está completo. El astil se va engrosando progresivamente y termina en un abultamiento de forma bulbosa).

Además del bordón, la imagen porta la bolsa o escarcela de peregrino, colgada en bandolera desde el hombro derecho. La correa de la que pende la bolsa muestra un fino repujado de rombos y óvalos unidos en cadeneta, que desgraciadamente se están borrando por la erosión. La tapa de la escarcela se decora con una hermosa concha que acredita su condición de peregrino jacobeo.

La estatua del Apóstol está adornada con un nimbo descentrado y, desgraciadamente, muy desgastado por la acción del tiempo.

Hasta los años 80 del pasado siglo, aún podían distinguirse perfectamente en el mismo dos circunferencias paralelas entre sí y, a su vez, paralelas al borde externo del nimbo. Entre ellas estaban escritas las palabras ...BUS APOSTOLUS que identifican con su propio nombre, [[IACO]BUS APOSTOLUS, la imagen que antes distinguíamos por sus atributos. Hoy día, la erosión se ha llevado casi todo por delante, y apenas se distinguen algunos trazos de las circunferencias y algunas letras sueltas del nombre. (Fig. 13).

La imagen del lado opuesto de la portada correspondería a otro Apóstol. No ha podido ser identificado, pues la inscripción del nimbo está totalmente borrada y el único atributo que porta es el Libro de los Evangelios, común en las representaciones medievales de los evangelistas y también de algún otro apóstol (San Pablo, por ejemplo). Tal vez su nombre estuviera escrito en la parte del libro que señala con el dedo. (Fig. 14).



Fig. 13. Estatua en piedra de Santiago Peregrino, situada al lado derecho en la portada meridional. (A.P.D. – a. 1995).



Fig. 14. Estatua en piedra de un Apóstol, situada al lado izquierdo en la portada meridional. (A.P.D. – a. 1998).

En el apostolado del pórtico románico de la catedral de Orense, figura San Pablo a la derecha de Santiago y San Juan a la izquierda de éste. San Pablo sostiene con la mano izquierda un libro abierto, y con el índice de la derecha señala lo que está escrito en las páginas abiertas: “PAULI / APOSTOLI”. Y en la puerta del Obispo de la catedral de Zamora, hay en el lado izquierdo del espectador un nicho, bajo un grueso arco en bocel, en el que están labradas las figuras, muy dinámicas, de dos Apóstoles: San Pablo y San Juan Evangelista. San Pablo sostiene con la mano izquierda un libro abierto y con el índice de la derecha señala su nombre, escrito en la primera página: PAULUS APTLS, (PAULUS AP[OS]T[O]L[U]S); en la segunda página se lee SERVUS. El nombre de ambos Apóstoles está grabado, además, en el muro del fondo, entre las dos figuras, sobre una cruz. La inscripción dice así: PAULUS / IOH[ANNE]S EV[AN]G[E]L[IS]TA. No hay ninguna duda acerca de su identidad. Curiosamente, KINGLEY PORTER⁴¹ asegura, en su enciclopédica obra, “Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads”, que los Apóstoles representados en la catedral zamorana son San Pedro y San Pablo; lo que nos inclina a pensar que no vio el relieve más que en una fotografía que reproduce, en la que solo se distinguen las figuras esculpidas, pero no las inscripciones.

Quizás, por analogía iconográfica, cabría añadir una identidad más a las varias que se han propuesto para el Apóstol innominado de Santa Marta. Podría muy bien ser el Apóstol San Pablo, quien señala con su dedo índice su nombre, escrito en el libro y borrado por la erosión.

Pero volvamos a su imagen de la portada. El Apóstol se nos presenta de frente, como un hombre ya entrado en años, de gesto adusto; ojos salientes, con pupilas excavadas, que han perdido profundidad; nariz roma, por erosión, y boca cerrada. Tiene cabellos ensortijados que en la región frontal han desaparecido por la acción del tiempo, pues en fotografías de 1.930 se ven los rizos perfectamente conservados y alineados. El bigote es poblado y sus puntas caen sobre una barba primorosamente acicalada. Con la mano izquierda, desgraciadamente perdida, sostenía un libro entreabierto, cuya mitad próxima al muñón también se ha perdido por rotura. La mano derecha sujeta el libro contra el pecho y con el dedo índice señala algo que debió estar escrito en la página abierta y que el tiempo también se ha encargado de borrar.

⁴¹ KINGSLY PORTER, A.: “*Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*”. T. II. Lám. 740. Segunda Reimpresión. Hacker Art Books. New York, 1985.

Viste el Apóstol una túnica lisa, con amplias mangas que forman pliegues en los brazos. Por las bocamangas salen antebrazos y manos, cubiertos aquellos por fina camisa con puño liso y ribeteado. Sobre la túnica luce un manto que, desde los hombros, le cae por delante formando un grueso pliegue en cuchara.

La imagen tiene también nimbo, que esta desplazado hacia abajo y muy deteriorado, en el que aún se alcanzan a ver algunos restos de las dos circunferencias que orlaban su borde. Pero ni por asomo quedan restos de letras que nos pudieran ayudar a identificar al Apóstol.

Estas dos grandes esculturas en piedra, junto a la de San Judas Tadeo, que está situada en el lateral izquierdo del postigo que se abre en el antecuerpo del muro noroccidental del transepto, estuvieron, hasta la restauración de 1.930, coronando el postizo campanario en peine que se alzaba sobre el ábside. Desmontado éste por el arquitecto Alejandro Ferrant, que dirigió la restauración de la iglesia, las estatuas fueron colocadas en los sitios donde ahora las vemos, flanqueando la portada del Sur.

¿Y qué han comentado los entendidos del arte sobre estas dos grandes esculturas ubicadas en la portada meridional?. Pues veamos lo que dicen en sus respectivas obras o tratados.

A. VIÑAYO⁴², escribe: *“En los rincones del arco del portal sur se han colocado recientemente dos estatuas de Apóstoles... de muy buena factura, probablemente de la misma escuela que las de la portada del Perdón de San Isidoro. La estatua del Oeste representa a Santiago peregrino, bordón en la mano derecha, bolsa suspendida del cuello y pendiente por delante, adornada con una gran concha. La del Este debe figurar a San Juan Evangelista, con un libro o rollo en la mano. Ambas estatuas tienen nimbo y les faltan los pies.* G. RAMOS DE CASTRO⁴³, cuenta lo siguiente: *“... dos santos colocados a ambos lados de la puerta... Santiago a la izquierda... y al otro lado San Pedro... A ambas esculturas les falta la parte terminal... A Santiago se le representa de peregrino, con el báculo, el morral y la concha... está con su mano alzada en actitud de saludo... Viste túnica de escote a la caja con abertura bordeada de una cenefa en la escotadura, de mangas anchas por las que asoma un brial con volante en el puño; lleva manto que le cae en finísimos pliegues... Su pelo liso... peinado hacia atrás con raya en medio... Su barba corta muy bien peinada en finos mechones... Sus ojos redondos, muy marcados los párpados y sus pupilas... La correa del morral o banderola está muy bien trabajada, con adornos. San Pedro, a su derecha, es de parecidas características. Su cabellera es corta y rizada. Su manto es más grueso y le cae describiendo pliegues ovaes muy gruesos.”* I. BANGO TORVISO⁴⁴, dice: *“... a ambos lados se disponen las figuras de sendos apóstoles. Uno de ellos Santiago, perfectamente identificado por su iconografía de peregrino, portador de venera y bordón ...”*. J.M. RODRÍGUEZ MONTAÑÉS⁴⁵, de entrada, sólo dice esto: *“... colocándose en las en-*

⁴² VIÑAYO, A.: Op.cit. p. 325.

⁴³ RAMOS DE CASTRO, G.: Op. cit. 322-24.

⁴⁴ BANGO TORVISO, I.: Op. cit. p. 142.

⁴⁵ RODRIGUEZ MONTAÑÉS, J.M.: Op. cit p. 143.

jutas, entre los contrafuertes que ciñen el antecuerpo, dos imágenes de apóstoles.”. Pero al hablar de las piezas escultóricas, se explaya haciendo una minuciosa descripción de ambos apóstoles. J. COBREROS⁴⁶, refiere en su obra que: “*Lo más interesante son las dos grandes tallas encastradas en las enjutas y a las que le falta una porción inferior. La izquierda representa a Santiago ataviado de peregrino y la otra a San Juan.*” Por su parte F. REGUERAS GRANDE⁴⁷, al hablar de la portada, dice escuetamente: “*La animación escultórica se ciñe a dos imágenes de apóstoles en las enjutas ...*”. Pero más adelante, en el Epígrafe “LOS TRES APÓSTOLES”, (pp. 74-82), de su obra monográfica sobre Santa Marta de Tera, entra a describir las características de las dos esculturas y escribe: “*En las enjutas de la portada S se encuentran las otras dos esculturas, la de la derecha lleva la indumentaria intemporal de un apóstol. Barba y cabello con bucles y formas paralelas... Señala con el dedo derecho un libro que sostiene con la mano izquierda, según típico esquema iconográfico de un evangelista.*

... con un aire de marcha, nos encontramos en la enjuta izquierda la escultura más famosa de la iglesia, Santiago –peregrinus notissimus–”. Describe después la vestimenta y fisonomía del Apóstol siguiendo más o menos lo dicho por G. Ramos y termina así: “*Pero sin duda, la guarnición que ha dado personalidad y fama al Santiago de Santa Marta es la de sus atributos jacobeos: bordón... escarcela o morral que cuelga de banderola repujada de alveolos... y cuya tapa se acicala con una venera, arreos que metamorfosean su imagen en la del primer Santiago peregrino de Europa*”.

En el antecuerpo de la portada que da al interior de la iglesia, sobre jambas lisas, se alza un arco formado por dos cuartos de lóbulo a cada lado, coronados por un semi-lóbulo, todos con el intradós liso. El conjunto toma la apariencia de un arco apuntado. Los ángulos de contacto de los cuartos de lóbulos entre sí, están deteriorados por rotura de la piedra. La cornisa, al igual que en el antecuerpo exterior, está decorada con una moldura jaquelada, que se continúa con la que recorre el muro A la mitad de altura de las jambas, hay sendos orificios en la parte interna, en los que se encaja una palanca de madera para impedir la apertura de la puerta desde el exterior reforzando la seguridad de la iglesia. El nivel del piso de la puerta y el del piso de la nave están a diferente altura, salvándose el desnivel mediante dos escalones en el interior de la iglesia.

Esta portada meridional de la iglesia de Santa Marta, tan bella en su armoniosa sencillez y tan rica en detalles escultóricos de alta calidad artística, hace pensar en la maestría profesional y elevado dominio del oficio de los maestros canteros que intervinieron en su construcción. Tal vez colegas o discípulos aventajados de los que por aquel entonces ejercían su arte en los talleres de cantería activos a lo largo del Camino de Santiago, levantando catedrales, basílicas, monasterios, etc. (Compostela, León, Frómista, Jaca, Toulouse, Moissac).

Las muchas concomitancias que se encuentran con la basílica de San Isidoro de León, hacen sospechar que las influencias más próximas y directas llegarían de la logia, que para

⁴⁶ COBREROS, J.: Op. cit. p.208.

⁴⁷ REGUERAS GRANDE, F.: Op. cit. p. 74-82.

levantar la fábrica de este templo, dirigía el maestro cantero Pedro Deustamben, activo en el reino leonés en tiempos del rey Alfonso VII, gran benefactor del monasterio de Santa Marta de Tera.

Hoy día, no deja de sorprender que una obra artística de tanto merito y relevancia, que ha soportado el paso de los siglos sin mayores contratiempos ni desgastes de mayor cuantía; se haya deteriorado tan aceleradamente en los últimos ochenta años. Unas veces por la acción humana (rotura de piedras esculpidas); otras, por efectos ambientales (contaminación, lluvia ácida, erosión, etc.). De seguir a este ritmo, se va camino de que dentro de no mucho tiempo, algunos detalles escultóricos que aún admiramos, se hayan perdido irremisiblemente.

En la última restauración del templo, llevada a cabo en el año 2006, se realizó un tímido intento de protección de la portada, colocando sobre ella un menguado tejeroz de madera con molduras de taqueado jaqués; de gran efecto visual pero de nulo efecto protector, porque el agua y el viento racheados siguen batiendo inmisericordes sus piedras, que se van disgregando paulatinamente.

Vanas han sido, hasta ahora, las peticiones que, por diversas personas expertas e interesadas por la conservación del Patrimonio Histórico y Artístico, se han hecho a la Administración para que se proceda a realizar copias facsímil de las dos estatuas de Apóstoles, colocándolas en el lugar que ahora ocupan las originales, guardando éstas en el interior del templo. Sería lamentable que, por incuria y abandono, el icono por antonomasia de la peregrinaciones jacobeanas, el Santiago Peregrino de Santa Marta de Tera, se hiciera irreconocible por la acción destructiva del tiempo. Camino lleva de ello.